

## RESUMEN EJECUTIVO DEL INFORME

# “ES NECESARIO ACTUAR DE MANERA URGENTE CONTRA LA AMENAZA QUE SUPONE LA TUBERCULOSIS RESISTENTE A LOS MEDICAMENTOS”

La tuberculosis (TB) es una de las amenazas más graves para la salud pública que existen hoy en día en el mundo, y se vuelve cada vez más peligrosa a medida que la resistencia a los medicamentos gana terreno.

La TB es una enfermedad curable. Sin embargo, la inadecuada respuesta global que ha recibido ha abonado el terreno para que la epidemia de tuberculosis resistente a los medicamentos (TB-DR) se extienda con fuerza creciente. Y las formas resistentes de la enfermedad son mucho más difíciles de curar: los medicamentos estándar no funcionan, y los médicos deben recurrir a tratamientos largos, arduos, complejos y costosos, que como mucho solo curan a la mitad de los pacientes.

La TB-DR apareció por culpa del inadecuado uso de los medicamentos contra la tuberculosis, y ahora son estas cepas, más mortíferas, las que se están propagando de persona en persona, afectando incluso a quienes nunca antes habían padecido tuberculosis. Actualmente, se estima que hay cerca de medio millón de nuevos casos cada año y la TB-DR está presente en casi todos los países vigilados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), con casos de TB extremadamente resistente (TB-XDR) reportados en 92 países.

### Tuberculosis y formas resistentes a los medicamentos

Cada año, cerca de 8 millones de personas contraen tuberculosis en todo el mundo, y cerca de 1,3 millones mueren por culpa de esta enfermedad. La TB es una enfermedad contagiosa que se propaga por el aire, y las cepas resistentes a los medicamentos se están extendiendo con alarmante rapidez. La forma más extendida es la TB multirresistente (TB-MDR), resistente a los dos fármacos más potentes. La TB extremadamente resistente es incluso más difícil de tratar.

Cada vez más personas están siendo diagnosticadas con TB-MDR, gracias a la creciente utilización de las nuevas herramientas de diagnóstico, que ofrecen resultados en apenas dos horas (frente a los dos meses de espera que eran necesarios antes). Sin embargo, solo reciben tratamiento una de cada cinco personas que lo necesitan. Y quienes lo reciben se enfrentan a una dura pelea de dos años, en la que deberán tomar más de 10.000 pastillas, sufrir ocho meses de dolorosas inyecciones y padecer efectos secundarios potencialmente horribles y que a veces les acompañarán durante años o incluso de por vida.

Los países en desarrollo no solo deben hacer frente a un creciente número de personas afectadas: además, deben cargar con el problema del precio. El tratamiento de un paciente con TB-DR cuesta unos 4.000 dólares (casi 3.000 euros), a los que deben sumarse los costes derivados de largos periodos de cuidados médicos y del manejo de los efectos secundarios. No es de extrañar por tanto que el tratamiento de la TB-DR apenas esté disponible. Y esta grave brecha entre las cifras de casos sospechosos de TB-DR y la de pacientes tratados con éxito está provocando que la enfermedad se propague indiscriminadamente.

*“La TB-DR es un problema de todos, y requiere una respuesta internacional inmediata. Cada año diagnosticamos a más y más pacientes con TB-DR, pero los tratamientos con que contamos hoy en día no son lo suficientemente buenos como para hacer mella en la epidemia. No importa dónde vivas: mientras no tengamos nuevos tratamientos, más cortos y eficaces, las posibilidades de sobrevivir a esta enfermedad son ínfimas.”*

Dra. Joanne Liu, presidenta internacional de MSF.

Para hacer frente a la crisis global de la TB-DR, urge el desarrollo de nuevas combinaciones de tratamiento, más cortas, seguras y eficaces. De hecho, hay motivos para la esperanza: por primera vez en 50 años, contamos con nuevos fármacos contra la TB, y también se han producido avances en el terreno del diagnóstico y de la atención al paciente. Estos progresos tienen verdadero potencial. No obstante, ningún medicamento en solitario puede combatir la enfermedad, y la mera adición de los nuevos fármacos a los regímenes ya existentes no resolverá los problemas de complejidad, toxicidad, duración y coste.

Desafortunadamente, aún pasarán años antes de que los medicamentos lleguen a los pacientes que los necesitan, a menos que gobiernos, empresas farmacéuticas e investigadores movilicen urgentemente los recursos y la voluntad política necesarios para dar una respuesta adecuada a esta crisis. Resulta indispensable el establecimiento de alianzas para la investigación, que favorezcan el desarrollo de tratamientos mucho más cortos, más tolerables, menos tóxicos, más eficaces, y que además sean adaptados, tengan precios razonables y puedan generalizarse con agilidad en contextos de recursos limitados.

**Únete a nuestra campaña para pedir mejoras radicales en la atención a los pacientes.**

La situación es tan desesperada que pacientes y médicos de todo el mundo se han unido para pedir un cambio de rumbo. El manifiesto sobre la DR-TB *Diagnósticame, trátame*, lanzado en 2013, emana de la experiencia de Phumeza Tisile, paciente sudafricana de XDR-TB curada tras un penoso tratamiento, y su médico, la doctora Jennifer Hughes. Esta campaña internacional está recabando un apoyo global a favor de la mejora del diagnóstico y tratamiento de la TB-DR. El manifiesto y la lista de firmas serán presentados el próximo mayo en la Asamblea Mundial de la Salud, foro que precisamente abordará la respuesta a la epidemia de tuberculosis. Puedes firmarlo en [www.msfacecess.org/TBmanifesto/](http://www.msfacecess.org/TBmanifesto/)

Los países con elevada carga de TB deben dar muestras de liderazgo y aprovechar cualquier oportunidad que se presente para salvar cuantas vidas de pacientes con TB-DR sea posible, y para sentar las bases de la innovación que, el día de mañana, se traducirá en nuevos tratamientos. Los países donantes de fondos tienen la responsabilidad de impulsar este proceso, demostrando más voluntad política y aportando más recursos. En cuanto a las compañías farmacéuticas y a la comunidad científica e investigadora, deben explorar urgentemente cada opción a su alcance para acelerar el desarrollo seguro de nuevos regímenes de tratamiento.